

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 1: Historiografía, metodología y fuentes de la historia social

Autor: MUT, Fernando

Inserción institucional: Instituto de Educación Superior N° 29 “Galileo Galilei”,

Situación de revista: Docente

Dirección Particular: O. Lagos 45 Bis, Rosario, S. Fe, Argentina /
fernandomut@hotmail.com

Dirección Institucional: Bv. Oroño 1145, Rosario, S. Fe, Argentina /
ies29@ciudad.com.ar

Título:

Memoria Maestr@: la construcción de un archivo documental en el sindicato de los trabajadores de la educación de Rosario.

Introducción

La presente ponencia se desarrolla sobre dos ejes.

En primer lugar, se expone el relato sobre la experiencia de construcción de un archivo documental sobre los trabajadores realizado por los mismos trabajadores, en el marco de la organización sindical que los representa. A su vez se presentan las problemáticas y los desafíos que una investigación de esta naturaleza, llevada adelante por militantes, es decir, en forma voluntaria y fuera del campo académico específico, ha provocado desde el punto de vista de la metodología de la investigación histórica.

En segundo lugar, los avances de las investigaciones iniciadas, centradas en los años setenta, en el marco del proceso de alza de las luchas populares, período en el cual se produjo un cambio sustancial en la forma en que los integrantes de este grupo social, los docentes de Rosario, decidieron participar y organizarse asumiendo como identidad colectiva la de “sindicato de trabajadores” en lugar de otras denominaciones alternativas.

1 – “Memoria Maestr@”: Relato de una experiencia

1.a – Las motivaciones

Si bien desde la reapertura democrática luego de la dictadura militar, en el ámbito gremial docente de Rosario siempre se habían realizado actos y otras acciones recordando a los compañeros desaparecidos durante el Terrorismo de Estado, nunca se había intentado realizar una investigación sobre sus vidas utilizando las herramientas propias del conocimiento histórico.

Algunas de las preguntas que dieron origen al trabajo que aquí se presenta surgieron justamente a partir de la presencia de determinadas marcas que convocaban a “las memorias”. Ciertos ejemplos de esto pueden ser los artículos publicados en las revistas sindicales que se realizaron en reiteradas ocasiones con motivo del 24 de marzo¹ o la colocación del nombre de un maestro asesinado al Centro de Salud². Quizás la más significativa de esas marcas haya sido la presencia de una placa, colocada en el año 2002 en el patio de la sede local, donde “aparecían” los nombres de siete docentes “desaparecidos”. Durante estos años, esta placa cumplió un rol clave para la construcción de la memoria docente ya que su presencia no dejaba de interrogarnos:

¿Quiénes eran esas mujeres y esos hombres? ¿Cómo habían sido sus vidas? ¿Cuáles fueron las motivaciones que los llevaron a asumir un compromiso social? ¿Por qué la represión se ensañó de tal modo con este grupo social? ¿Qué participación había tenido este sector en el marco de las protestas sociales que sacudieron a la ciudad en los años setenta? ¿Qué representaban los maestros para el poder? ¿Cómo se organizaron? ¿Qué influencias reconocían? ¿Qué leían? ¿Qué cantaban? ¿En qué momento asumieron su condición de trabajadores? ¿Eran maestros o profesores? ¿Cuáles eran sus especialidades? ¿En qué niveles se desempeñaban? ¿Tenían madres, hijos, novias, hermanos, amigos? ¿Trabajó alguno de ellos en alguna de nuestras escuelas o en alguno de nuestros barrios? ¿Participaban de la actividad sindical? ¿Estaban preocupados también por los contenidos pedagógicos o centraban sus reclamos exclusivamente en reivindicaciones de tipo económico-salarial? ¿Qué militancia partidaria tuvieron? ¿Formaron parte de algunas de las organizaciones armadas? En tal caso, ¿en qué momento se incorporaron? ¿Cuáles eran los puntos centrales de debate en las asambleas docentes de aquellos días? ¿Cuáles eran las

¹ En general, estos artículos hacían referencia a la represión a la docencia en todo el país centrándose en los tres casos más emblemáticos: Isauro Arancibia de Tucumán, Eduardo Requena de Córdoba y Marina Vilte de Jujuy. Solían ir acompañados por una lista de los “docentes santafesinos desaparecidos”.

² El Centro de Salud de Amsafé Delegación Rosario fue creado el año 2001 y lleva el nombre de Luis Lescano, maestro de educación de adultos, abogado y militante sindical asesinado en 1975.

alternativas políticas que discutían? ¿Qué hicieron cuando se desencadenó la represión?

Como aquel libro de historia frente al obrero del poema de Brecht³, la presencia de la placa recordatoria en el local sindical indagaba sobre los sujetos reales que habían participado de aquellos momentos centrales de nuestra historia como trabajadores de la educación, una historia que si bien no había sido silenciada, tampoco aún había sido contada como tal. La placa nos obligaba a avanzar hacia una comprensión más compleja del pasado que nos permitiera entender aspectos cruciales de las luchas del presente.⁴

Así fue, como a fines del año 2005, motivados por la proximidad de “los 30 años” del golpe de 1976 y las grandes discusiones en torno a “las memorias” que se dieron en ese momento⁵, un grupo de docentes afiliados a la Seccional Rosario de la Asociación del Magisterio de la Provincia de Santa Fe (AMSAFE), propusimos a la comisión directiva de ese sindicato, la formación de un equipo que tuvo como primer objetivo rescatar las historias de vida de los trabajadores de la educación desaparecidos durante la última dictadura militar.

Este equipo, al que se denominó el nombre “Memoria Docente”, y luego “Memoria Maestr@”, continúa actualmente desarrollando su labor en el marco de la Secretaría de Derechos Humanos de AMSAFE Rosario.

1.b – Las fuentes

Es necesario señalar que en este punto se intentará relatar de forma ordenada un proceso que no tuvo precisamente al orden como rasgo central, sino más bien a cierto caos, producto de la gran voluntad por participar en una construcción cargada de motivaciones afectivas.

Si tenemos que elegir un punto de partida deberíamos comenzar hablando de “los listados”. Los primeros pasos que dio el equipo “Memoria Maestr@” fueron en procura de datos de interés sobre nuestro objeto de estudio que ya habían sido

³ Ver: “*Preguntas de un obrero frente a un libro*”, poema de Bertolt Brecht escrito en 1934.

⁴ Por otra parte, la existencia de “la placa” fue motivo de debate al interior del equipo. Escribíamos en el editorial de nuestra segunda publicación: “*No queremos un listado de nombres para dejar en el bronce y olvidar en la práctica cotidiana. Queremos reconstruir estas historias porque nos permiten pensar nuestras luchas actuales*”.

⁵ Con motivo de “los 30 años del golpe”, el tema de “las memorias” generó debates en todo el país. En Rosario, las principales discusiones se dieron en torno a qué había que hacer con “El Pozo”, uno de los centros clandestinos que funcionó en la ciudad.

recolectados con anterioridad por algunos de los grupos que venían trabajando desde hacía años en la investigación de los crímenes de la dictadura. La ubicación de este grupo en el marco de la Secretaría de Derechos Humanos permitió una vinculación estrecha con los organismos de derechos humanos que facilitaron las conexiones para acceder a la información que pedíamos. Así, apenas comenzado el trabajo, recibimos dos listados que fueron los primeros datos concretos para dar inicio a la investigación histórica. Una provenía del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y otra del Museo de la Memoria de Rosario. Los datos entre una y otra no siempre coincidían.

En la primera lista, la del EAAF, que tomaba como base los legajos de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), figuraban los siguientes ítems: nombre y apellido, número de legajo de CONADEP, edad, fecha de nacimiento, número de documento, oficio, lugar de desaparición y fecha de la misma. El listado del Museo de la Memoria, basada fundamentalmente en testimonios de familiares y amigos, tenía menos datos pero en muchos casos más actualizados. Cruzando ambos listados, se elaboró uno nuevo que tomamos como punto de partida.

Una vez establecida la relación con el Museo de la Memoria de Rosario tuvimos acceso a su archivo, en el cual existía una carpeta sobre una de las docentes del listado. En esta carpeta estaban los testimonios de su madre y de su padre tomados por voluntarios de esa institución. Vale aquí destacar el valor de la tarea realizada ya que de no haber existido no hubiéramos podido acceder a datos de interés para nuestro trabajo ya que el padre de esta docente había fallecido algunos años antes de que comenzáramos nuestro trabajo. La relación con el Museo de la Memoria fue muy significativa ya que más adelante nos permitió intercambiar opiniones sobre aspectos metodológicos y técnicos del acto de entrevistar a familiares y/o amigos de las víctimas del Terrorismo de Estado, más allá de los distintos objetivos que perseguíamos.

Al mismo tiempo se publicó en el diario “La Capital” y en otros medios locales la siguiente gacetilla: *“El equipo de investigaciones “Memoria Maestro” convoca a todas las personas que puedan aportar datos (fotos, cartas, relatos testimoniales o algún otro tipo de documento) sobre algún docente de nuestra ciudad asesinado y/o desaparecido por el Terrorismo de Estado, a que participen acercándose al local de Amsafé Rosario, Catamarca 2332, los martes de 17 a 18, o bien escribiendo a nuestra dirección de correo electrónico memoriam Maestro@yahoo.com.ar”*. En otra gacetilla de similar redacción y publicada con los mismos objetivos incluimos los nombres del listado parcial que manejábamos hasta ese momento. A través de esta vía de

comunicación recibimos testimonios escritos enviados por personas que habían compartido momentos de su vida con algunos de los docentes citados. Por ejemplo, recibimos información desde España de una compañera de militancia sindical de una profesora de la enseñanza privada y también datos sobre un sacerdote que había sido docente y había participado de actividades sindicales por parte de un alumno que actualmente vive en Centroamérica y por parte de una amiga personal que vive en una localidad de la provincia de Buenos Aires.

Otras fuentes de información de gran importancia fueron las entrevistas que comenzaron a realizar distintos integrantes del equipo. En una primera instancia se hicieron 10 entrevistas. La mayoría de los entrevistados fueron personas que habían conocido en vida a los educadores desaparecidos, en su mayoría eran familiares y amigos, aunque también se entrevistó a quienes habían sido compañeros de trabajo e incluso a algunos alumnos que recordaban el momento en que, en la misma escuela, se les había informado sobre la desaparición de su profesora. Nos hemos preocupado principalmente en poder entrevistar a aquellas personas cuyas vivencias tal vez podrían haberse perdido. Por citar sólo algunos ejemplos: testimonios como el de dos dirigentes del SINTER que participaron de la comisión redactora de la declaración de principios del Congreso de Huerta Grande, como el de la madre de Nora Larrosa que con sus noventa años nos contó cómo recorrió las cárceles de la dictadura junto a su marido buscando a su hija siendo finalmente detenidos ellos mismos.

En un segundo momento se discutió la importancia de estos aspectos para que esas grabaciones pudieran convertirse en documentos útiles para la historia. En tal sentido se elaboró una hoja de entrevista para ser completada con los datos del entrevistado y el entrevistador, donde entre otros datos de importancia se citaba la fecha y el lugar del encuentro. También se elaboró un acta-testimonio donde el entrevistado autorizaba la utilización de la entrevista y, en caso de considerarlo necesario, podía establecer limitaciones especiales.⁶ No hemos avanzado aún hacia la discusión sobre los dos principales debates metodológicos en torno al uso de fuentes orales, es decir la interpretación y el rol del entrevistador. Hemos optado por recopilar todo el material posible, insistiendo sobre cuestiones específicas como la elaboración previa de un listado de preguntas o el uso adecuado del grabador, tratando de dejar siempre abierta la posibilidad de entrevistar en varias oportunidades a una misma persona. Nuestra

⁶ Par el acta-testimonio se tomaron como modelos el acta del “Museo de la Memoria” y las propuestas del libro *“Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)”* de Sitton y otros.

experiencia confirma que *“el mero hecho de que otra persona demuestre interés puede estimular la recuperación de recuerdos no evocados hasta el momento”*.⁷

Paralelamente se inició un trabajo con la información que podía suministrar el material existente en la hemeroteca municipal, principalmente a través de los diarios locales “La Capital”, “La Tribuna” y “Crónica”. Esta tarea consistió, en un primer momento, en la búsqueda de información en diarios de época sobre los docentes asesinados. Los listados, más algunos aportes provenientes de las entrevistas, nos permitieron trabajar en base a algunos hechos narrados con sus fechas concretas: la bomba a la Casa del Maestro, el asesinato de Luis Lescano o el hallazgo del cuerpo de la profesora María Esther Mignini. En una segunda etapa, se inició un seguimiento sistematizado de los conflictos docentes ocurridos durante el período 1969/1977, el cual continúa desarrollándose.

1.c – Los SINTER

Llamamos “los SINTER” a aquellos docentes que formaron parte del “Sindicato de los Trabajadores de la Educación de Rosario” una experiencia sindical que tuvo varios rasgos novedosos para la época en que fue gestada. La marca que dejó esta experiencia en sus integrantes fue tan fuerte que desde entonces y hasta hoy se los nombra (e incluso ellos mismos lo hacen) con el nombre de aquella organización.

*“Yo celebro que nos hayamos encontrado. La mayoría seguimos trabajando en algo, en cuestiones sociales, es decir el SINTER nos dejó... una marca. Nos marcó. Fue un gremio realmente hecho por nosotros, desde abajo, democrático como ninguno, donde todos podíamos hablar, donde podíamos disentir. A nadie se le preguntaba de qué partido venía...”*⁸

Este sindicato de base, sobre el cual se hará referencia más adelante, tuvo vital participación en el proceso de unificación de los sectores docentes que culminó en la conformación de la CTERA (Confederación de los Trabajadores de la Educación de la República Argentina), en el Congreso de Huerta Grande de 1973.

A partir de los objetivos que nos habíamos propuesto, uno de los miembros del equipo “Memoria Maestr@”, que había formado parte de la conducción del SINTER, propuso convocar a sus ex - compañeros de militancia para que los entrevistemos.

⁷ LUMMIS, Trevor; “La Memoria” en: SCHWARZTEIN, Dora; *La Historia Oral*, CEAL, 1991, p. 89 .

⁸ Inés, en reunión de “los Sinter”, Archivo Memoria Maestr@, marzo de 2006.

Algunos de los maestros desaparecidos habían formado parte de esta organización y entre los sobrevivientes había muchos amigos de aquellos que habían sido víctimas fatales de la dictadura. La convocatoria superó las expectativas y los objetivos. Por primera vez, luego de treinta años “los SINTER” se reunían en un local sindical y tenían mucho para contar y muchas ganas de hablar.

“Los que estamos acá de alguna manera representamos los sobrevivientes de un proceso que costó mucha sangre y que costó la vida de una cantidad impresionante de gente que estaba imbuida con ideas de equidad, de justicia, de lucha... nosotros no fuimos un clavel del aire.”⁹

Esta reunión marcó un punto de inflexión ya que lo que había empezado como una investigación sobre la historia de los trabajadores de la educación desaparecidos comenzaba a entrelazarse en una trama más amplia.

De la reunión, moderada por “un SINTER” que a su vez es miembro del equipo “Memoria Maestr@”, participaron doce personas, algunas de las cuales habían formado parte de la comisión directiva. Integrantes del equipo participaron del encuentro como observadores, sin realizar preguntas, pero con la autorización de los presentes para grabar la rica charla que mantuvieron durante más de una hora y utilizarla como material documental.

1.d – Otras acciones: Conferencias, publicaciones, divulgación y acto-homenaje.

La realización de aquel encuentro motivó la organización de una conferencia en la cual presentamos una pequeña publicación titulada *“La experiencia del SINTER”* que incluía, entre otros documentos, una nota consensuada por “los SINTER” que habían participado de la reunión, en la cual plasmaron por escrito su versión colectiva de la experiencia vivida.

Un mes después, para el Día del Maestro, se presentó una segunda publicación con el título *“Maestr@ Pueblo”*, al que seguía un largo subtítulo donde se especificaba el recorte espacio-temporal realizado: *“Historias de vida de l@s trabajador@s de la educación de Rosario asesinad@s-desaparecid@s por el Terrorismo de Estado, entre 1975 y 1978 (Documentos-Testimonios)”*. En esa ocasión se realizó un acto-homenaje cargado de un alto contenido emotivo del cual participaron más de un centenar de

⁹ Horacio, en reunión de “los Sinter”, Archivo Memoria Maestr@, marzo de 2006.

personas, entre ellas muchos de los familiares de los asesinados-desaparecidos que habíamos entrevistado en los meses previos. En la culminación del acto, madres, padres y parejas de los docentes homenajeados descubrieron un mural con sus fotos y las consignas/ideales por las que lucharon: *libertad, justicia, revolución, salarios dignos, educación liberadora, democracia sindical, unidad de los trabajadores, hombre nuevo, maestro pueblo*.

Allí también se exhibió una serie de gigantografías documentales que realizamos como parte de los objetivos pedagógicos y de divulgación que también nos habíamos fijado como grupo de trabajo. Estas gigantografías mostraban algunos de los documentos recopilados y fueron organizadas tomando en cuenta los siguientes ejes: *movilización sindical, contenidos, represión y memoria*. Entre otros documentos se reproducía el programa de la lista verde del SINTER de 1972; una constancia de participación en un congreso conjunto de SINTER y AEDEP (privados) sobre la problemática social; una foto de la creación de la CUTE (Central Única de Trabajadores de la Educación); las tapas de los primeros libros de Paulo Freire; noticias de los diarios locales sobre distintos atentados; una circular enviada en 1977 desde la Secretaría de Estado de Educación sobre la infiltración de personal docente marxista en las escuelas; una nota de la maestra de primer grado de una las docentes desaparecidas y el carnet del comedor universitario de otra de las víctimas de la represión.

E - El archivo en sí mismo

Luego de un año de trabajo y una vez realizadas las acciones reseñadas, nos concentramos en la organización del archivo. Se compró un armario que fue ubicado en la biblioteca del local sindical que es el espacio físico en el que se resguarda el material recopilado. Actualmente el archivo está formado por 12 carpetas¹⁰ sobre las víctimas fatales del Terrorismo de Estado, correspondientes a cada uno de los educadores sobre los cuales hemos podido conseguir información. Además, existe una carpeta sobre la experiencia del SINTER. En estas carpetas se encuentran testimonios escritos, fotografías, material de los periódicos locales, documentación personal y

¹⁰ La organización de estas carpetas se realizó siguiendo el modelo del Archivo del Museo de la Memoria tomando como referencia la letra inicial del apellido de la víctima y agregando un número según el orden en que accedimos a información sobre ese trabajador desaparecido. Por ejemplo: La carpeta de María Esther Mignini es la M-002.

transcripciones de entrevistas. También se resguardan copias digitales de todo el material incluyendo las grabaciones realizadas.

Desde un comienzo se pensó al archivo “Memoria Maestr@” como un recurso abierto a la comunidad para ser utilizado por investigadores sociales con cualquier finalidad académica, educativa, periodística y/o cultural.

La necesidad de sistematizar nuestro trabajo para comenzar a darle el rigor histórico que nos habíamos planteado surgió luego de cumplirse una primera etapa en la cual el objetivo principal fue saldar una deuda “moral” con los compañeros asesinados y desaparecidos, pero también con los sobrevivientes. Recién en ese momento se pudo iniciar definitivamente la construcción de un archivo documental entendiendo a la labor archivística como un paso previo y necesario para toda investigación histórica.

2 - Avances de las investigaciones iniciadas

2.a - “Maestr@s Pueblo. Historias de vida de los trabajadores de la educación de Rosario asesinados-desaparecidos, entre 1975 y 1977”.

En el campo educativo de nuestra ciudad la represión comenzó en 1975 con los asesinatos de la Triple A, la bomba a la “Casa del Maestro” y las resoluciones sobre cesantías en distintos niveles de la enseñanza. Los principales dirigentes del SINTER habían sido amenazados de muerte. Así lo recuerda una de sus protagonistas:

“Cuando dicen el golpe del 24 de marzo. Ya antes un grupo de compañeros que estábamos en la comisión directiva habíamos sido amenazados por la Triple A con la orden de que teníamos que dejar el país o... Yo me acuerdo cuando fuimos a la seccional primera, hicimos la denuncia. Y después lo que me acuerdo... es una cosa muy emotiva lo que me pasa cuando recuerdo...La plaza San Martín... porque allí estaba el gobernador cuando venía (...) ¡La Plaza San Martín era un manto blanco! Pero era tan hermoso ver esa plaza así y estábamos los amenazados y nos hicieron pasar solamente a los amenazados. Todos los maestros esperaron afuera, en la plaza, que no nos fueran a tocar y hablamos con el gobernador, Sylvestre Begnis, le expusimos nuestros casos, resultado de lo cual cuando yo particularmente le pido que tenga en cuenta que tengo una hija muy chica, que yo estoy pidiendo la seguridad para ella (...)el gobernador me dijo: ‘Disculpeme, señora, pero en la casa de gobierno de Santa Fe, el portero tiene un hijo, no sé si dijo desaparecido o a disposición del PEN,

*como se decía en ese momento, y no puedo hacer nada por él. Lo único que puedo hacer es autorizarlos a que lleven un arma.’ ‘No’, le respondimos. ‘Nosotros no somos personas de llevar armas’. Nos gestionaba el permiso. Volvimos a la plaza sin haber logrado nada”.*¹¹

Como señala Fabiana Alonso, quien ha estudiado diversos aspectos de la historia del sistema educativo santafesino durante la última dictadura, luego del golpe se acentuó la represión y los docentes continuaron siendo uno de los blancos predilectos de sus ataques.

“El gobierno provincial ratificó la ley nacional N° 21261, por la cual la junta militar suspendió el derecho de huelga, paro, interrupción o disminución del trabajo y la ley nacional N° 21278, que suspendía la vigencia del Estatuto del Docente de 1958. Esta ley determinaba que toda gestión gremial debía hacerse, únicamente, en defensa de los derechos individuales. En Santa Fe, a poco de asumir el gobernador Desimoni y el ministro Pérez Cobo, el decreto N° 1393 del 13 de junio de 1976 estableció que las licencias gremiales serían sin goce de haberes. En virtud de la ley provincial N° 7854 del 29 de marzo de 1976, que autorizaba la cesantía de agentes públicos, fueron declarados cesantes docentes de todos los niveles del sistema educativo provincial a través de decretos del Poder Ejecutivo.

*Las medidas señaladas tuvieron como efectos principales la neutralización de la acción sindical en el campo educativo. En este sentido, se visualiza la interrupción del proceso de sindicalización iniciado hacia fines de los años 60.”*¹²

El Terrorismo de Estado en la ciudad de Rosario está vinculado a los nombres de Galtieri, Díaz Bessone y Feced. Este último fue un gendarme que actuó en la represión del segundo Rosarizao y lideró un “grupo de tareas” en nuestra región durante el gobierno de Isabel Perón.

“En el mes de marzo la titularidad del II Cuerpo de Ejército con sede en Rosario fue asumida por el teniente general Genaro Díaz Bessone. Pero en octubre de 1976, y luego de su nombramiento al frente del Ministerio de Planeamiento, el comando militar pasó a manos del teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, hasta que en 1979 los cambios superiores en el arma lo condujeron a destinos más elevados. Por su parte, a los pocos días de iniciado el mes de marzo fue designado el comandante de

¹¹ Susana, en reunión de “los Sinter”, Archivo Memoria Maestr@, marzo de 2006.

¹² ALONSO, Fabiana; *El combate contra el enemigo interno en la educación pública santafesina durante la última dictadura militar (1976-1983)*, ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas, Rosario, 2005.

gendarmería Agustín Feced como delegado interventor de la Unidad Regional II de la Policía.”.¹³

Durante la dictadura, funcionaron en Rosario y su zona de influencia una decena de centros clandestinos de detención entre los que se destacaron el subsuelo de la Jefatura de Policía, la Fábrica de Armas "Domingo Matheu", la Fábrica de Armas de Fray Luis Beltrán, el Comando del Segundo Cuerpo del Ejército, La Calamita, la Quinta de Funes y una escuela, la Técnica Magnasco.

Para iniciar nuestro abordaje al tema de la represión sobre la docencia rosarina se optó por el siguiente criterio: investigar las historias de vida de aquellos educadores que hubieran sido víctimas del Terrorismo de Estado y que hubieran tenido actividad docente, política y/o sindical en la ciudad de Rosario, sin tomar en cuenta el lugar de nacimiento o el lugar de su secuestro o asesinato. En cuanto al recorte temporal se tomó el lapso 75/77 ya que fue en este período en el cual se dieron los 12 casos que pudimos reconstruir y que aquí reseñamos brevemente:

Raquel Boero nació el 2 de febrero de 1951. Estudió en el Normal N°1 y luego en el magisterio especializado en enseñanza diferencial. Fue maestra en la Escuela Especial N° 2049 y era adscripta en una cátedra de la carrera de Terapeuta Ocupacional. Había militado en la agrupación Montoneros Savino Navarro y luego en Poder Obrero. Desapareció junto a su marido el 10 de diciembre de 1976 al salir del dentista en Capital Federal donde se encontraban preparando su exilio. Tenía 25 años.

María Susana Brocca nació el 18 de septiembre de 1957. Estudió en la Escuela Primaria N° 98 y en el Normal N°2. Trabajó como maestra en la Escuela N° 96. Había sido militante de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). El 24 de julio de 1977, su cadáver aparece junto al de su novio, en un zanjón en la localidad de Alvear. Fue vista en la Jefatura de Policía de Rosario. Tenía 19 años.

Raúl García nació el 17 de diciembre de 1946. Trabajó como maestro alfabetizador en la Escuela N° 100. Fue quien introdujo las lecturas de Paulo Freire en el SINTER y miembro de la comisión directiva de ese sindicato. Era antropólogo. Vivía en Pérez y fundó la Escuela de Cabán 9, hoy una de las más grandes de la provincia de Santa Fe. Fue fusilado a quemarropa en la vía pública. Tenía 29 años y una pequeña hija.

¹³ AGUILA, Gabriela; *El terrorismo de estado sobre Rosario (1976-1983)*, en *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)* Tomo 2. UNR Editora, Rosario, 2000.

Ana María Gutiérrez nació el 14 de agosto de 1952. Trabajó como maestra en el barrio Casiano Casas. Fue secretaria general del Centro de Estudiantes de Odontología de la Universidad de Rosario a la que accedió como candidata de la Juventud Universitaria Peronista. Fue asesinada en un enfrentamiento fraguado el 26 de octubre de 1977. Tenía 24 años.

Nora Larrosa nació el 5 de septiembre de 1950. Había estudiado en el Colegio Americano y en el Normal N°1. Fue maestra en la Escuela Vigil y en la escuela de “Las Consolatas”. También era profesora de inglés y en 1974 se había recibido de psicóloga. Fue secuestrada el día del asesinato de Raúl García durante la misma emboscada en un bar del barrio de Arroyito. Su cadáver apareció dos días después en Ibarlucea.¹⁴ La crónica policial habla nuevamente de un enfrentamiento. Tenía 26 años.

Luis Lescano nació el 21 de junio de 1933. Estudió en el Normal N°3. Trabajó como maestro de adultos en diversas escuelas nocturnas. Durante años tuvo una activa participación en el movimiento sindical y actuó como abogado defensor de presos políticos. Durante el gobierno de Cámpora fue designado Delegado en Santa Fe de la Dirección Nacional de Educación del Adulto. Fue asesinado por la triple A en octubre de 1975.

Graciela Lo Tufo Martínez nació el 12 de enero de 1951. Estudió en el Normal N°2. Fue secretaria general de AEDEP (Asociación de Educadores de Enseñanza Privada), organización hermana del SINTER y miembro de la CUTE (Central Única de Enseñanza Privada). Como tal lograron la equiparación salarial con los docentes de la escuela pública y el derecho a reunión para tratar problemáticas sociales y sindicales en sus propias escuelas. La secuestraron el 14 de abril de 1977 a las 2 y 45 de la mañana de su propia casa. Tenía 26 años.

Elvira Márquez Dreyer nació el 5 de mayo de 1949. Fue bibliotecaria de la Escuela N° 100 y de la Biblioteca Vigil. Había estudiado bibliotecología en el Instituto Superior de Educación Técnica “20 de junio” y la carrera de Estadística en la Facultad

¹⁴“El diario “La Capital” informó el 19 de diciembre de 1976 que como producto de “un intento de copamiento en la subcomisaría 17” en cercanías de Ibarlucea, resultaron muertos una mujer y cinco varones. Nora Elma Larrosa; Rodolfo Raúl Segarra; Horacio Humberto Melelli; Alberto Azam; Segundo Núñez y Oscar Maximiliano Aguirre; eran los nombres de las víctimas. Sin embargo, el padre de uno de los muchachos, Mario Segarra hizo una presentación judicial que puso blanco sobre negro. “El enfrentamiento no existió y las personas muertas fueron previamente secuestradas, luego asesinadas y posteriormente transportadas al lugar del supuesto enfrentamiento, o bien, luego del secuestro, trasladadas al lugar de Ibarlucea y ahí asesinadas”, sostiene el escrito.

En: DEL FRADE, Carlos; *El Rosario de Galtieri y Feced; Cap. 2; Ciudad Gótica*, Rosario, 2000 (http://www.nuncamas.org/investig/frade76/frade76_00.htm)

de Ciencias Económicas de la UNR. Trabajaba en la línea sindical del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y fue miembro de la comisión directiva del SINTER. En septiembre de 1975 logra escapar de un intento de secuestro ya que se encontraba haciendo un curso en Buenos Aires. Desaparece el 3 de agosto de 1976. Tenía 27 años.

María Esther Mignini era profesora de filosofía. Trabajó en el Normal N° 1. En la noche del 28 de octubre de 1975, varios individuos armados irrumpieron en su casa. Se la llevaron y también le robaron alhajas y dinero. Al día siguiente, su cadáver fue encontrado por un albañil junto al de otra joven en un edificio en construcción del Barrio Rucci. Habían sido acribilladas a balazos. Miembros de la Alianza Anticomunista de Rosario se adjudicaron el crimen. Tenía 32 años.

Miguel Angel Nicolau era sacerdote. Había nacido en San Nicolás. Trabajaba como docente en el colegio San José de la congregación salesiana en Rosario. Participaba de las asambleas de AEDEP y del SINTER. Fue estudiante de la carrera de psicología en la Universidad Nacional de Rosario. Su desaparición data del primero de enero de 1976. Según algunos testimonios murió a consecuencia de las torturas recibidas en un Centro Clandestino de Detención. Tenía 36 años.

Gladys Pamies nació el 23 de octubre de 1939. Era maestra de la Escuela Vigil y arquitecta. El 25 de agosto a la siete de la mañana fuerzas policiales la secuestran cuando iba rumbo al trabajo junto a sus dos hijos. El grupo de tarea se la lleva dejando a sus hijos solos en la calle. Tenía 37 años.

Oswaldo Seggiaro nació el 26 de junio de 1945. Era ingeniero civil, profesor universitario y educador popular en villas de emergencia de la ciudad. Participó de las actividades del SINTER. Militó en el Peronismo de Base. Se había casado y tenía una hija. A fines de 1976 se trasladó a la ciudad de Santa Fe donde pensó que podía encontrar mejores condiciones de vida y mayor seguridad para su familia. Allí fue secuestrado el 19 de enero de 1977. Tenía 31 años.

En cuanto al análisis cuantitativo de los datos se puede señalar que de un total de 12 educadores de Rosario que pudimos registrar como víctimas del Terrorismo de Estado, 8 habían sido maestros. Siete eran menores de 30 años y el mayor de todos ellos tenía 42 años. Al menos 8 habían participado de la actividad sindical, siendo 4 de ellos reconocidos dirigentes (García, Lescano, Lo Tufo y Márquez). En cuanto a su militancia política, al menos la mitad estuvo vinculada a algún sector del peronismo. De los 12 casos estudiados, 2 de los asesinatos fueron reconocidos por la "Triple A", 4 figuraban

en las crónicas policiales como “caídos en enfrentamientos” (de los cuales, al menos 3 se suponen fraguados ya que según los testimonios recogidos fueron vistos con vida cuando eran secuestrados)¹⁵ y el resto continúan hasta el día de hoy como desaparecidos. Por otra parte, los datos nos permiten observar que al menos 10 de ellos habían estudiado en la universidad y de esos diez al menos 7 ya estaban recibidos y se desempeñaban simultáneamente en la docencia y en su otra profesión ofreciendo sus conocimientos al servicio de los necesitados. (Dos ejemplos: Lescano había sido un importante abogado defensor de presos políticos y Seggiaro había participado como ingeniero civil en un proyecto para llevar agua potable a las comunidades indígenas en Tartagal).

“*¿Maestro pueblo o maestro gendarme?*” fue un libro escrito por María Teresa Nidelcoff, publicado por la Editorial de la Biblioteca Vigil en el año 1974, cuya lectura era difundida desde el mismo sindicato. Así lo recuerda uno de nuestros entrevistados: “*Nosotros teníamos ese libro para distribuir a los maestros y definir de qué lado estaban. Hacíamos mesas de trabajo, lo llevamos a las escuelas, reuniones con los delegados (...) Chocábamos al principio con los directores que no nos querían dejar hablar. A veces esperábamos a los docentes a la salida, otras veces en los recreos, pero hacíamos cientos de escuelas en un año...*”¹⁶ De algún modo, este “Maestr@ Pueblo” con el que titulamos nuestro “avance documental”¹⁷ permitía abarcar a todos los docentes que habían participado de las luchas populares, más allá de otras posibles identificaciones partidarias o sindicales.

¹⁵ “Sólo lentamente y con el correr de los meses, la prensa local comenzó a reseñar la acción de las fuerzas de seguridad. La información del hecho que se realizaba, en general, a través de la transcripción textual de los comunicados del II Cuerpo de Ejército, donde se detallaban allanamientos de domicilios y “enfrentamientos” armados producidos entre “subversivos” y las fuerzas “legales” del orden, con el consiguiente hallazgo de armas, explosivos, documentación y material de imprenta y, eventualmente, la identificación de los muertos. La reconstrucción de muchos de estos casos por los organismos de derechos humanos y la CONADEP mostró que tales enfrentamientos fueron en realidad fusilamientos de personas inermes, previo paso por los centros clandestinos de detención en donde habían sido torturados física y psíquicamente y luego enterrados, en muchos casos, en calidad de NN en los cementerios de la ciudad y de localidades vecinas.”

En: *El terrorismo de estado sobre Rosario (1976-1983)* de Gabriela Aguila en *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)* Tomo 2. UNR Editora, Rosario, 2000.

¹⁶ Carlos, Archivo Memoria Maestr@, Carpeta “SINTER”.

¹⁷ Ante el requerimiento de “sacar una publicación”, manifestado por casi todos los sectores involucrados en el proyecto, desde la Comisión Directiva de Amsafe a “los Sinter”, y la diferencia existente entre los tiempos para concretar una acción político/gremial y los tiempos necesarios para realizar una investigación con rigor histórico se optó por “publicar avances documentales”, es decir fragmentos de testimonios e imágenes significativas. Este cuadernillo incluía una página dedicada a la vida de cada uno de los diez docentes sobre los cuales hasta entonces habíamos podido recopilar información. Se editaron 500 ejemplares que fueron enviados a todas las escuelas públicas de la ciudad.

2.b - *“La experiencia del Sindicato de los Trabajadores de la Educación de Rosario (SINTER)”*

La experiencia del SINTER estuvo enmarcada en el período de movilización de masas que se da a fines de la década del 60. Algunos de los entrevistados consideran que fue en 1969 cuando comienzan a encontrarse los docentes que luego formarían parte de esta organización:

“Yo creo que (el Rosariazo) fue el sacudón que tuvo la docencia para entrar a participar más en sus necesidades y no conformarse con las reivindicaciones que planteaba la (Comisión) Pro Mejoras Económicas y empezar a discutir otros temas y a comunicarnos con los estudiantes y a comunicarnos con los obreros. (...) Para mi fue eso fue un disparador muy importante para el nivel de conciencia de los trabajadores desde una base real de participación.”¹⁸

Luego del asesinato del estudiante Adolfo Bello se realizó una asamblea en la Casa del Maestro, en la cual se decidió ir a un paro en repudio al crimen de Bello. El hecho de que la hermana del joven asesinado fuera maestra profundizó el sentimiento de indignación general en la asamblea. Fueron miles los docentes que pararon. Sin embargo, ante la falta de respaldo de la organización gremial existente en aquel momento y ante la presencia de los inspectores en las escuelas, la mayor parte de los huelguistas no asumieron su participación. Quedaron “enganchados” aproximadamente unos 600 docentes a los cuales se les inició un “sumario”.¹⁹

En 1971, luego de una importante huelga, algunos agrupamientos docentes²⁰ rompieron definitivamente con los sectores gremiales tradicionales representados por “la Casa del Maestro” y el 22 de octubre constituyen una nueva organización: el Sindicato de los Trabajadores de la Educación de Rosario, más conocido como “el SINTER”.

“Hubo intentos de mediación de relevantes compañeros docentes ya de trayectoria que concurrían a la Casa del Maestro (...) Intentos de mediar, porque era

¹⁸ Carlos, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta SINTER.

¹⁹ Las carpetas con esos sumarios (“las carpetas del paro de Bello”) recién fueron “limpiadas” en 1973.

²⁰ Según recuerdan sus protagonistas, había dos sectores de oposición a la Unión del Magisterio: un grupo que intentó mantenerse hasta último momento en la Casa del Maestro a la que consideraban “su casa” y otro grupo denominado Pro Sindicato Único de Docentes (ProSUD) que desde un tiempo atrás estaba forjando por crear otra organización. Luego de la huelga de 1971 ambos grupos coincidieron en la necesidad de crear una nueva estructura.

muy razonable esta gente, para ver si se conciliaban las partes. Pero no. La burocracia no quiso saber nada. Terminó cerrando las puertas con cadenas y candados.”²¹

El SINTER fue una organización sindical que tuvo varios rasgos novedosos, entre los cuales señalaremos tres: la preocupación por identificarse desde un comienzo como un sindicato de la clase obrera, el afán por lograr una unidad amplia con otros trabajadores de la educación y el interés por la formación pedagógica y la transformación del sistema educativo.

Ya desde antes de la formación del SINTER, un conjunto de docentes había creado una agrupación que expresaba claramente su intención de ser parte de la clase obrera. *“Otro grupo decidió llamarse ProSUD que significaba Sindicato Único de Docentes, ni siquiera nos llamábamos trabajadores, pero sí sindicato, Nosotros queríamos un sindicato. Nosotros impulsamos la creación de un sindicato porque ya considerábamos que los contenidos, la estructura, los basamentos filosóficos de un sindicato son mejores que una asociación, son más definidos, más contundentes, en marcar cuales son sus derechos, sus atribuciones, sus reivindicaciones, porque las asociaciones suenan como mutuales, como quedó siendo la Casa del Maestro, la Unión del Magisterio. Nosotros... ¡bárbaro una mutual!, pero nosotros queríamos un sindicato para la defensa de los derechos de los trabajadores de la educación. Y eso no lo era. O a lo mejor el contenido lo tomamos de la clase obrera organizada que en general se llaman sindicatos.*”²²

Probablemente, el SINTER fue el primer sindicato docente de base en asumir la identidad de “trabajadores de la educación”²³, en lugar de otros términos tales como docentes, maestros, magisterio, educadores o personal de escuelas. *“Fue uno de los grandes inconvenientes. “A mi no me digas compañera, decime colega”. Vos ibas a una asamblea. ‘Perdón, si vas a seguir hablando, a mí me tratás de colega, ¿eh?’ . Cosas de esas. O ‘Yo no soy igual que los fabricantes de jabón. Yo no soy una operaria como un jabonero’, me dijo una. No fue fácil. Por eso lo de trabajadores de la educación.*”²⁴

Por un lado, pretendía convocar en su seno a todos los trabajadores de las escuelas, desde las maestras del jardín de infantes a los profesores universitarios, desde la escuela pública a la enseñanza privada y desde los porteros a los directores. Por otra

²¹ Enzo, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta SINTER.

²² Enzo, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta SINTER.

²³ De las aproximadamente cien organizaciones de base que participaron del Congreso de Huerta Grande sólo dos se denominaban como “trabajadores de la educación”: la Asociación de Trabajadores de la Educación de Chubut y la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Educación de Santa Fe.

²⁴ Carlos, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta SINTER.

parte, tuvieron como objetivos inmediatos la unificación con otras organizaciones de base tanto del orden provincial como del orden nacional. El Programa de gobierno sindical presentado en mayo de 1972, entre otras reivindicaciones, planteaba: una política educativa al servicio de las masas populares; una urgente adecuación de los salarios, acorde con las reales necesidades económicas de todos los trabajadores de la educación; un sindicato de bases y combativo que integre y defienda los derechos de todos los educadores, incluyendo al personal de servicio de los establecimientos de enseñanza; el ejercicio directo de una democracia sindical antiburocrática y antioficialista; la libertad de todos los compañeros detenidos y la derogación de las leyes represivas y todo tipo de discriminación ideológica especialmente en el ámbito docente. El último punto decía: “Junto a la lucha de la clase trabajadora”.

*“El nuevo sindicato recibió la adhesión de amplios grupos de la Federación, de grupos independientes e incluso incorporó a sectores progresistas del magisterio católico, y rápidamente fue extendiendo su influencia hacia el interior de la provincia generando organizaciones similares”.*²⁵

Otros rasgo característico del SINTER fue la formación de un grupo denominado “Contenidos” que organizaba actividades para discutir la necesidad de una transformación educativa, acorde a las luchas populares. Principalmente se trataba de mesas de trabajo en torno a la lectura de diversos libros, entre los que se destacaban el ya citado libro “¿Maestro gendarme o maestro pueblo?” y “La educación como práctica de la libertad” del pedagogo brasilero Paulo Freire. También organizaron cursos de formación y trajeron a especialistas sobre diversos temas que dieron conferencias a las que acudían muchísimos maestros. *“En estos años la docencia y la formación profesional eran entendidas, por muchos de nosotros, desde la militancia sindical. Estábamos convencidos de que ser gremialistas nos obligaba a ser muy buenos docentes. El grupo “Contenidos” reunía a maestros y profesores que estudiaban y confrontaban con la práctica para difundir sus saberes a los compañeros. Llamábamos así al grupo que habíamos constituido con la pretensión de cambiar los contenidos de la educación formal.”*²⁶

El SINTER llegó a tener más de 1.200 afiliados aunque los entrevistados calculan que “eran muchos más”. *“Afiliar no era tan fácil. Se cobraba uno por uno. No*

²⁵ En: *Una aproximación a la educación en Santa Fe (de 1945 a 1983)* de Ossana, Ascolani, Moscatelli y Pérez en *Historia de la Educación en la Argentina*, de Adriana Puiggrós (dir.), Tomo VII, p. 416, Ed. Galerna, Bs. As, 1996.

²⁶ Liliana y Julia, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta G-001.

había descuentos por planilla. Era otro tipo de afiliación. Era muy comprometida la afiliación.”²⁷ En 1972, miembros del SINTER recorrieron toda la provincia, dialogando incansablemente con distintos círculos de maestros y profesores, haciendo posible la creación de la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores de la Educación (FUSTE) que, en ese mismo año, constituyó la Central Unificadora de Trabajadores de la Educación (CUTE). En 1973, la FUSTE, dirigida por el SINTER, es protagonista del Congreso de Huerta Grande donde se constituyó la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).²⁸ Para ese entonces la FUSTE tenía más de 5.000 afiliados y era el tercer sindicato en orden de importancia de los más de cien que participaron del congreso. Si bien no pudieron obtener la presidencia para la CUTE, ya que esta central estaba en clara minoría con respecto al otro gran agrupamiento existente²⁹, lograron formar parte de la comisión redactora de la declaración del congreso, en el cual uno de los debates más significativos fue precisamente si debían identificarse como “docentes” o como “trabajadores de la educación”. Como todos sabemos ganó la última posición, la del SINTER.

Entre 1973 y mediados de 1975, el SINTER continuó creciendo, desarrollando múltiples actividades tanto en el orden local, como en el provincial y en el nacional, intentando sostener los postulados de su programa de gobierno sindical. Pero a fines de 1975, una escalada de violencia se abatió sobre la docencia de la ciudad. Primero fueron las cesantías masivas y los allanamientos que realizaban los grupos para-policiales en las viviendas de los militantes. El 20 de septiembre estalló una bomba en la Casa del Maestro, hecho reivindicado por un comando denominado “Juan Domingo Perón”. El 29 del mismo mes fue asesinado Luis Lescano. El 20 de octubre la tapa del Diario “La Tribuna” informó sobre “los maestros amenazados de muerte”. El 29 de octubre, las Tres A de Rosario acribillaron a la profesora Mignini.

Todos los dirigentes del SINTER estaban “marcados”. Ya ninguno dormía en su propia casa. Algunos cayeron presos, otros se exiliaron, otros fueron asesinados o desaparecieron. A pesar de la feroz represión, los sobrevivientes se las ingenian para organizar reuniones y algunas acciones en oposición a la dictadura. *“Un día debajo de*

²⁷ Carlos, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta SINTER.

²⁸ Sobre la formación de la CUTE, el congreso de Huerta Grande y la constitución de la CTERA ver: Balduzzi, J. y Vázquez, S. *“De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente 1957-1973”*, Ctera, Bs. As., 2000.

²⁹ Ese agrupamiento era el Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND), creado en 1970 en torno a la oposición a la reforma educativa de Onganía. Estaba conformado por las organizaciones más importantes de ese momento, entre las que se destacaba la CAMYP (Confederación argentina de Maestros y Profesores).

la tribuna de Ñuls hicimos un cumpleaños y ese día decidimos un paro simbólico de 15 minutos con los ferroviarios. (...) Ni sé si se cumplió o no, pero lo decretamos... los cien que estábamos ahí lo decretamos por voluntad mayoritaria”³⁰ La última participación pública que se recuerda fue la denuncia realizada desde Rosario, por la desaparición de Alfredo Bravo, secretario general de la CTERA, ocurrida en los primeros días del mes de septiembre de 1977.

A modo de epílogo

Algunos de los integrantes del equipo “Memoria Maestr@” y muchas de las personas que colaboraron en el proyecto acercando datos tuvieron actividad docente, política, estudiantil o gremial en los años setenta. El resto somos delegados de base del actual sindicato. Hubo momentos de arduos debates, desacuerdos ideológicos e incluso diferencias profundas que lamentablemente no pudieron salvarse. El hecho de desarrollar este trabajo en el ámbito sindical, con una postura política y moral clara desde el mismo inicio de la investigación, fue lo que nos permitió establecer una amplia red de vínculos, una red que abrió las puertas a la participación de muchas personas que hasta ese momento no habían querido dar su testimonio sobre aquellos años traumáticos. A pesar del tiempo transcurrido, muchos entrevistados manifestaron que era la primera vez que se animaban a hablar y a ser grabados para un trabajo de esta naturaleza porque sentían “confianza” ya que se trataba de “compañeros”. Los vínculos humanos generados fueron claves para el desarrollo de esta primera etapa del proyecto. La construcción de un archivo de y desde los trabajadores es un proceso abierto que implica, entre otras cosas, la construcción colectiva de nuestra propia identidad. Uno de los aspectos de este trabajo que puede resultar de interés para los historiadores es precisamente la posibilidad de observar, a través del relato expuesto, como funcionó esa red de vínculos.

Para los avances de las investigaciones que hemos presentado se han utilizado fuentes diversas, tanto escritas como orales. También han sido de gran utilidad las fotografías que nos mostraban los familiares y amigos de las víctimas cuando íbamos a entrevistarlos. Se ha intentado en todo momento poner a dialogar a todas esas fuentes sin dar preferencia a unas sobre otras.

³⁰ Carlos, Archivo “Memoria Maestr@”, Carpeta SINTER.

Como párrafo final de este trabajo dejo un fragmento de la nota editorial de nuestra segunda publicación. En ella se sintetizan las motivaciones que nos llevaron a buscar nuestro propio modo de hacer historia³¹:

*“Rechazamos enfáticamente la teoría de los dos demonios en cualquiera de sus versiones o modelos. No compartimos tampoco las visiones que han presentado a los luchadores sociales como víctimas ingenuas ó como héroes sacros e inmaculados. Nuestros compañeros asesinados-desaparecidos por el Terrorismo de Estado eran personas de carne y hueso, con sus dudas y sus certezas, que de una u otra manera, se comprometieron con la realidad política de la época y actuaron para transformar tanto la escuela como el país. Creían firmemente en la necesidad de construir una sociedad nueva donde la clase trabajadora fuera protagonista. Es por eso que no queremos un listado de nombres para dejar en el bronce y olvidar en la práctica cotidiana. Queremos reconstruir estas historias porque nos permiten pensar nuestras luchas actuales.”*³²

Bibliografía consultada

ALONSO, Fabiana; *El combate contra el enemigo interno en la educación pública santafesina durante la última dictadura militar (1976-1983)*, ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas, Rosario, 2005.

BALDUZZI, J. y VAZQUEZ; S. *De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente 1957-1973*, Ctera, Bs. As., 2000

D'ANDREA MOHR, José Luis; *Memoria Debida*, Colihue, Bs. As, 1999

DUHALDE, Eduardo Luis; *El estado terrorista argentino*, Aros Vergara, Bs. As., 1983

³¹ Escribía Dora Schwarzstein: “No hay un modo de hacer historia oral, como no hay un modo de hacer historia más en general. Sin duda la recuperación testimonial de los tradicionalmente marginados de los registros de la historia es una práctica enriquecedora del quehacer historiográfico, complica la historia, poblándola de más gente, de su cotidaneidad. Pero esto no es suficiente. Como en cualquier otra forma de evidencia histórica, es la manera en que los testimonios son interpretados y usados lo que le da su significación”. En: *La Historia Oral*, CEAL, Bs. As., 1991, p.17.

³² Equipo de Investigaciones Históricas Memoria Maestr@, “*Maestr@s Pueblo. Historias de vida de los trabajadores de la educación de Rosario asesinados-desaparecidos, entre 1975 y 1977*”, Secretaría de Derechos Humanos, AMSAFE Rosario, Septiembre 2006.

- FRASER, Ronald; *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2001
- JAMES, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo XIX, Sudamericana, 2005
- JELIN, Elizabeth (comp.); *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas in-felices*, Siglo XXI, Barcelona, 2003
- MÁNTARAS, Mirta; *Genocidio en Argentina*, Ed. del Autor, Bs. As., 2005
- PLA, Alberto (comp.); *Rosario en su historia (desde 1930 a nuestros días)*, Tomo II, UNR, Rosario, 2000
- PUIGROSS, A. (dir.); *Historia de la Educación en la Argentina*, Tomo VII, Galerna, Bs. As, 1996
- SITTON, Thad y otros; *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, FCE, México, 1993
- SCHWARZTEIN, Dora; *La historia oral*, CEAL, Bs. As., 1991
- SCHWARZTEIN, Dora; *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, 2001
- SURIANO, Juan (dir.), *Dictadura y democracia, (1976-2001)*, Nueva Historia Argentina, Tomo X, Sudamericana, 2005
- TORRE, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*, Ceal, 1983